

SOBRE LA POLÍTICA ECONOMICA DOMINICANA

JOSE LUIS ALEMAN, SJ

"Nadie debe esperar comprender los fenómenos económicos de ninguna época, sin exceptuar la nuestra, si no cuenta con un dominio suficiente de hechos históricos y sin un caudal adecuado de sentido de la historia, o de lo que puede llamarse experiencia histórica".
J.A. Schumpeter

El estudio de la política económica del país en estos últimos años plantea el interrogante metodológico de si existe *una* teoría económica, y, consiguientemente si hay *una* política económica "correcta" y otras incorrectas.

Todavía hace "pocos" años *Milton Friedman* en un artículo trascendental para la metodología económica, recordaba la vieja distinción de *John Neville Keynes*, padre del ilustre economista, sobre la ciencia positiva como "un cuerpo sistematizado de conocimientos referentes a lo que es", a la política económica o "arte, o sistema de reglas para alcanzar un fin" (1953: 3).

Quizás sin incurrir en una versión tan extrema como parece deducirse de muchas afirmaciones de aquel ensayo sobre "La Metodología de la Economía Positiva", parece que en la mente de *Friedman* revoloteaba con demasiado vigor la engañosa ave nocturna de la ilusión en la unicidad de la teoría y hasta de la política económica (ver, por ejemplo, las pp. 5-7 de ese artículo).

Solamente así es posible juzgar determinada política económica como la única posible y deseable, teórica y prácticamente. Solamente de esta creencia puede desprenderse el juicio evaluativo sobre la "corrección" de una determinada política económica.

Creo, en realidad, que existen posibilidades diversas de políticas económicas. Por eso no soy ningún determinista social ni económico. Pero juzgo, tam-

bién, que muchas políticas económicas (definidas a la *Keynes* como un paquete de medidas económicas para lograr ciertos fines), son peligrosamente irreales y pueden arrastrar a un país a caóticas condiciones.

En Chile, por ejemplo, uno de los países latinoamericanos con mayor historial de intervencionismo económico estatal, *Pinochet* y sus asesores económicos juzgaron deseable implantar una serie de medidas de libre comercio encaminadas a rebajar la grasa paralizadora, que exhibían empresas chilenas sobreprotegidas. El experimento funcionó, por lo menos medido en crecimiento económico y hasta en reducción del desempleo, pasablemente bien mientras que los precios de los productos de exportación chilena se mantuvieron a niveles tales que los empresarios podían contar con una rentabilidad suficientemente alta para endeudarse en los bancos comerciales extranjeros. Pero al caerse esos precios de exportación el peso del pago de la deuda externa comercial resultó muy superior a la disponibilidad de divisas del sistema cambiario. Y vino lo que vino. Que quizás no hubiera tenido que venir, si la coyuntura económica mundial no hubiese sido tan catastrófica desde mediados de 1981.

Consecuencia: el valor de una política económica no es una función única de sus premisas teóricas. Supone también una adecuación a enseñanzas históricas. Los que hicieron la política económica chilena sabían abundante teoría neoclásica, nada irreal dicho sea de paso, sobre la eficiencia de los mecanismos de sustitución al variar costos y precios (*Canto-Joiner-Laffer*: 1983: IX), pero, tal vez adolecían del dominio deseado de "sentido de la historia", aquel gran don que corona la capacidad del economista, en palabras de *Schumpeter*: 1954: 12-13).

Por eso, al juzgar la política económica dominicana de los últimos dos años, creo que debo comenzar expresando mis presupuestos metodológicos con toda la claridad posible.

1. Presupuestos sobre la adecuación histórica de la política económica dominicana

Hace tres años (Análisis comparativo de la política económica del Estado Dominicano: Gobiernos del Dr. Joaquín Balaguer y Don Antonio Guzmán) expuse una breve lista de los principales condicionantes que afectaron la política económica de *Balaguer* y de *Guzmán*.

Entre los "determinantes" de la política económica de *Balaguer* señalaba la carencia de fuerzas de presión de prácticamente todos los grupos sociales, la dependencia económica y militar frente a los Estados Unidos, y la existencia de una baja tasa de inflación mundial (1982: 530).

Guzmán vio limitadas sus posibilidades de política económica por la heren-

cia de la larga obra de *Balaguer* (encarnada en la promoción empresarial a costa de la erosión fiscal, en el nacimiento de una amplia clase media consumista, y en la mayor conciencia de los derechos campesinos), por una situación económica mundial altamente inflacionista que había deteriorado el nivel real de vida de los sectores populares, y en la fuerte presión de un partido populista sobre el Gobierno (1982: 535-542).

Jorge Blanco se encuentra, al igual que su antecesor, con factores condicionantes que fueron obra de *Guzmán* (relativa marginación de los empresarios en la formulación de la política económica, elevación del número de servidores del Gobierno y de sus salarios), con una extremadamente severa recesión mundial, que desde hacía medio año provocaba fuertes déficits en el sector público y en la balanza de pagos, y con crecientes retrasos en el pago de la deuda privada a los bancos comerciales extranjeros provocados por la imposibilidad del Banco Central de satisfacer sus obligaciones nacidas de la aceptación de letras de cambio. Nadie puede negar que la situación económica del país era crítica, aunque tampoco creo que, hoy en día, ninguna persona seria se atreva a defender la peregrina hipótesis de que esa situación era predominantemente de origen interno.

Cualquier tipo de preferencias en la función objetivo del Gobierno dominicano se veía violentamente restringida a partir de enero de 1982. A corto plazo, y en el contexto mundial de una presión de los bancos comerciales privados extranjeros ejercida a través del Fondo Monetario Internacional, era difícil hacer otra cosa que no fuese "austerizarse". A largo plazo, por supuesto, pueden irse sentando las bases para un mejor futuro basado en diversas prioridades para la asignación de recursos.

2. La política económica a corto plazo.

2.1 La política fiscal

Las finanzas públicas del Gobierno y de las instituciones públicas fueron altamente deficitarias en 1982. En parte, este déficit fiscal del Gobierno era previsible ya desde 1979 como consecuencia de dos factores debidamente señalados por el Memorandum del Gobierno dominicano sobre las Políticas Económicas del país (Listín Diario, sábado 23 de octubre de 1982): el aumento sustancial de los salarios y de los empleados del Gobierno, y la disminución de los ingresos fiscales debidos a "aumentos en las exenciones fiscales y a una erosión en la base impositiva a causa de una excesiva dependencia de impuestos específicos".

La pasada administración, al fracasar en el Congreso todos los intentos por aumentar los ingresos fiscales (impuestos sobre las matrículas de automóviles, sobre el valor agregado, sobre las importaciones y sobre la propiedad urbana), logró sobrevivir casi solamente en virtud de la nacionalización de La Rosario

Dominicana justamente en los momentos en que el precio del oro iba a alcanzar valores records.

Con egresos totales del Gobierno Central prácticamente constantes desde 1980, los déficits financiados por emisiones de bonos o de Certificados del Tesoro colocados en los bancos comerciales para ser redimidos a los pocos meses por el Banco Central comenzaron a alcanzar niveles preocupantes. En 1982 este tipo de financiamiento alcanzó la suma de 174.8 millones de pesos.

Si a estos déficits del Gobierno Central añadimos los muy sustanciales del CEA, de la CDE y de CORDE, estimados en 214.1 millones de pesos (discurso del *Presidente Dr. Jorge Blanco*, *El Caribe*, 17 de agosto de 1983, p. 6-B, col. 2) para los primeros seis meses de 1982, caeremos en la cuenta de la magnitud de la crisis financiera que encaraba el país desde fines de 1981.

**INGRESOS Y GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL,
1980-VI 1983 (EN MILLONES \$)**

	1980	1981	1982	I-VI 1982	I-VI 1983 ^{aa}
INGRESOS					
Ordinarios	868.9	908.2	745.1	337.5	434.1
Extraordinarios					
Externos	104.4	75.8	93.9	57.5	41.1
Internos	90.5	96.8	185.4	79.6	69.2
Total	1,063	1,081	1,024	475	544
EGRESOS					
Corrientes	465.1	514.6	534.1	245.1	252.0
Inversiones	323.2	282.4	182.1	91.4 ^{aa}	86.7 ^{aa}
Otros	351.0	278.2	316.3	136.1 ^{aa}	169.5 ^{aa}
Total	1,065	1,086	1,032	503.5	557.2
Superávit (+) o Déficit (-) en depósitos en bancos	2.7	4.7	-8.1	-28.9	-12.8
Financiamiento por emisión de bonos o Certificados del Tesoro	70	85	174.8	60.0 ^{aa}	49.7 ^{aa}
Aporte Rosario (sin impuesto sobre la renta)	125.2	131.0	41.1	26.2	36.6

Fuentes: Banco Central; Boletín Mensual; (a) Secretaría de Estado de Finanzas; Boletín Estadístico; (aa) Enero-Mayo.

Frente a esta situación fiscal, como indica el Informe elaborado por la sección económica de la Embajada de los Estados Unidos (Listín Diario, domingo 21 de agosto, 1983, página 3-A), y ante el apremio al que el país, como el resto de los países deudores de América Latina, se veía sometido por parte de los bancos comerciales extranjeros, hubo que iniciar un proceso de austeridad: "Las medidas de austeridad comenzaron en la administración de *Antonio Guzmán* y fueron reforzadas por el nuevo gobierno de *Salvador Jorge Blanco* en anticipación de la firma del Acuerdo de Facilidad Ampliada por \$459.5 millones de dólares con el Fondo Monetario Internacional que había sido aprobado en diciembre de 1982".

Como era de esperarse en dos gobiernos que llegaron al poder impulsados por un partido populista en un país con más del 20% de desempleados, la austeridad tenía que sentirse mucho más intensamente en las inversiones públicas que en el nivel de gastos corrientes. Tanto *Guzmán* como *Jorge Blanco*, no obstante intentos aparentes de este último por reducir o congelar el nivel de ingresos de la población empleada que sólo se dieron en el sector público e instituciones autónomas, mostraron suficiente "sentido de la historia" para no llevar al país demasiado lejos en la austeridad. De hecho, el nuevo Gobierno logró que el Congreso aprobase los mismos proyectos de impuestos rechazados en la anterior legislatura (impuestos declarados como imprescindibles por el Memorándum del Fondo Monetario Internacional. Ver Listín Diario, sábado 23 de octubre de 1982, página 7-A), pero no intentó seriamente —no era políticamente posible— ni rebajar los gastos corrientes de personal, a no ser en su tendencia, ni provocar una cancelación masiva de empleados públicos, aunque sí algunos fueron sustituidos por otros. Cosa obvia, por demás, en ausencia de una ley sobre la estabilidad de los funcionarios públicos.

Más aún, los gastos corrientes, considerando sobre todo el incremento notable de las transferencias corrientes a otras instituciones descentralizadas parecen haber subido cuantiosamente (345.6 millones de pesos para servicios, materiales y suministros y transferencias corrientes en el primer semestre de 1983 contra 320.8 millones en el mismo período de 1982; un incremento del 7.73%). Aunque el número de empleados públicos llegó a 202,400 —un incremento de sólo el 0.7% para todo el sector público: 0.4% para el Gobierno Central, 3.9% para las Instituciones Autónomas y -1.6 para los municipios— la partida dedicada a sueldos subió en 3.6% en el Gobierno Central (sobre todo por el aumento de los salarios a los maestros) y, con mucha probabilidad, en grado notablemente mayor en el sector descentralizado. Ciertamente los efectos macroeconómicos de la reducción de los salarios de los empleados con sueldos de más de 500 pesos mensuales fueron más que compensados con los aumentos a otro grupo de empleados.

**EGRESOS FISCALES SEGUN EL OBJETO,
POR CATEGORIA ECONOMICA, 1980-VI 1983
(EN MILLONES DE PESOS)**

Categoría	1980	1981	1982	I-VI 1982	I-VI 1983
Servicios personales	375.8	404.2	429.7	196.3	203.4
Servicios no personales	26.2	33.5	25.2	10.8	15.4
Materiales y suministros	63.1	76.8	79.2	38.0	33.2
Maquinarias y equipos	12.3	12.8	5.2	2.7	5.7
Adquisición inmuebles	2.3	2.1	1.3	1.1	0.2
Construcción de obras	115.7	108.0	92.4	47.6	39.8
Transferencias corrientes	166.9	157.7	161.1	75.7	93.6
Transferencias de capital	192.8	159.6	83.3	55.6	57.9
Deuda pública	75.4	79.6	105.3	51.2	84.4
Desembolsos financieros	1.1	1.2	1.4	0.8	4.4
Asignaciones globales	34.9	50.1	48.4	23.7	19.2

Fuente: Secretaría de Estado de Finanzas: Boletín Estadístico.

Los datos más llamativos del cuadro presentado son: aumento notable de pagos de la deuda pública: 33.2 millones (64.8%), de las transferencias corrientes: 17.9 millones (23.7%) y disminución de la construcción de obras por el Gobierno Central: 7.8 millones (16.4%).

No hay duda ninguna de que se han asentado, con la aprobación de los impuestos sobre las importaciones y las transferencias de bienes industrializados y de los impuestos a los cigarrillos y a las placas de los vehículos de motor, bases mínimas para frenar la "erosión fiscal" tan duramente criticada por el Memorandum del FMI, y por el Análisis del Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) publicado en Hoy con fecha de sábado 20 de agosto de 1983, pág. 26.

Es, sin embargo, sumamente dudoso, en mi opinión, el que estas importantes leyes basten para evitar un futuro deterioro fiscal comparable con el dramático fenómeno apreciado en los últimos 13 años de generosos incentivos fiscales y de excesiva dependencia sobre impuestos ligados al comercio exterior.

Una considerable parte de los déficits fiscales del país provenía no del Gobierno Central, sino del CEA, de la CDE y, en menor grado de diversas empresas de la CORDE.

Hay muy buenas razones para creer con el *Ing. Santaella* y el Presidente *Jorge Blanco*, quien dio un ejemplo notable de constancia al presidir por un año

todas las reuniones del Directorio del CEA, que los elementos controlables por el país en lo que atañe a la eficiencia y a la disminución de los costos del CEA son, quizás, el mejor resultado del primer año de gestión del actual gobierno. Sin embargo, el Consejo Estatal del Azúcar tuvo que recibir 35 millones de pesos procedentes de bonos del Gobierno en el primer semestre de 1983 (ver *José Romero*: Banco emite inorgánicos por RD\$125 millones, en *Listín Diario*, viernes 8 de julio de 1983, p. 1), además de haber sido, sin duda alguna, generosamente ayudado por la conversión de un máximo del 20% de las divisas ganadas al tipo del mercado paralelo, y de disfrutar de la supresión del impuesto a la exportación de azúcar y mieles dispuesta por el anterior Gobierno. Sin estas medidas el déficit hubiera pasado, probablemente, de 100 millones de pesos, debido a la caída de precios del azúcar provocada por el proteccionismo del Mercado Común Europeo y de los Estados Unidos.

Mucho menos favorable parece ser el resultado de operaciones de la Compañía Dominicana de Electricidad. A pesar de que, teóricamente debió haber alcanzado una rentabilidad mínima como resultado de los aumentos durante dos años de las tarifas y de la caída del precio del petróleo, en realidad se vio obligada a recibir 40 millones de "Inorgánicos" en el primer semestre de 1983 (ver artículo citado de *Romero*), y su eficiencia administrativa está en serias dudas: mientras que su producción de energía disponible para la venta después del consumo interno y de compra de otras empresas subió en los cinco primeros meses de 1983 a 1,227,379 mil KWH (frente a 1,119,249 mil KWH en 1982), las "pérdidas" pasaron de 308,849 mil KWS a 466,832 mil KWH, llegando a la sorprendente proporción del 38.03% de la energía disponible. La ya muy alta tasa de pérdida del primer semestre de 1982 alcanzaba el valor de 27.59% de dicha energía.

En cambio, las empresas de la CORDE, de acuerdo a los datos ofrecidos por el Presidente *Jorge Blanco*, indican una recuperación económica. Sin duda la caída del precio del petróleo unida a una disminución de empleomanía redundante han hecho mejorar sustancialmente la situación de la Fábrica de Cementos, la principal responsable de los déficits pasados de CORDE.

Resumen

Creo que la política económica del Gobierno en el campo fiscal, y a corto plazo, ha sido razonable y, quizás lo más importante, ha mostrado sentido de lo histórico real. Se apretó en lo que toca a la largamente vencida necesidad de aprobar nuevos impuestos; se frenó moderadamente el ritmo de crecimiento de los gastos corrientes pero sin exacerbar a la población con una política proinversionista que hubiese requerido masivos despidos y provocado aún mayores belcosidades; mostró en la realidad, aunque no verbalmente, continuidad notable con el anterior programa de Gobierno (comenzando por hacer aprobar proyectos

impositivos diseñados previamente); se prestó la posible atención a mejoras administrativas en las empresas estatales.

Probablemente dentro de un año, cuando el impuesto sobre la transferencia de bienes industrializados surta sus benéficos efectos para el fisco —el control del impuesto de la renta será uno de sus más positivos productos secundarios— y cuando los problemas de la Corporación Dominicana de Electricidad sean superados, pueda hablarse de una virtual eliminación de los déficits públicos (con excepción de los provocados por el CEA).

2.2 La política cambiaria

Realmente la mayor parte de la crisis económica dominicana viene de fuera. La historia de los precios de los principales productos de exportación del país: del azúcar, del oro, del ferroníquel y del tabaco ha sido deprimente. La caída de estos precios de exportación unida a altísimos precios de la importación de petróleo desequilibró drásticamente la balanza de pagos del país. Desde mayo de 1982 la reserva monetaria del Banco Central pasó a ser negativa (−46.1 millones de pesos) y no podemos afirmar que, a pesar del traspaso masivo de bienes de importación al mercado paralelo, de la prohibición de otros varios (a un sensible costo fiscal), y del aumento de las obligaciones del Banco Central por cobranzas, cartas de crédito, giros y transferencias, la situación haya mejorado.

Más bien varios indicadores claves muestran un empeoramiento de nuestra situación cambiaria. La reserva monetaria pasó de −46.1 millones de pesos en mayo de 1982 a −154.5 millones en mayo de 1983 (108.4 millones de pesos menos); las "cobranzas" aumentaron de 294 millones de pesos en mayo de 1982 a 438 millones de pesos en mayo de 1983; la paridad del peso en el mercado paralelo subió de 1.4282 (venta) en mayo de 1982 a 1.4933 en marzo de 1983.

PRECIOS INTERNACIONALES DE PRODUCTOS BASICOS,
1977 - III-1983

	Azúcar US cent/lb.	Café US cent/lb.	Cacao US cent/lb.	Petróleo US\$/barril	Oro US\$/onza
1977	8.07	229.10	171.96	12.40	—
1978	7.81	155.00	154.37	12.70	195.91
1979	9.66	169.50	149.40	16.90	321.19
1980	28.68	150.70	117.85	28.50	612.66
1981	17.00	115.51	94.15	32.50	449.20
1982	8.38	125.45	78.90	33.48	379.12
1983:					
Enero	6.02	126.00	80.70	33.40	486.75
Febr.	6.42	124.00	88.30	32.90	446.07
Marzo	6.20	122.00	84.60	28.40	421.61

O.E.A.: Boletín de Precios Internacional, Enero-Marzo, 1983.

Azúcar: mercado mundial; Café: Precio compuesto; Cacao: New York/Londres; Petróleo: Medio Este; Oro: Secretaría de Estado de Finanzas: Boletín Estadístico.



Otra manera de apreciar la magnitud del desastre cambiario dominicano se obtiene de la cuantificación de la caída de dólares por exportación: de 1,188 millones de dólares en 1981 a sólo 767.7 millones en 1982. Una baja nominal del 35% de los ingresos en divisas, a la que habría que añadir, según el citado Informe del BID, que "los términos de intercambio del país declinaron más de un 25%". Esto significa, en términos reales, que las divisas disponibles al país perdieron en un año la *mitad* de su poder de compra.

Es bien conocida la posición de *Guzmán* respecto al Fondo Monetario Internacional: "la administración de *Guzmán* rehusó firmemente pedir la asistencia del FMI, básicamente por razones políticas". (Informe económico de la Embajada Americana).

Tras la iniciación de exploraciones por *Majluta*, el nuevo Presidente *Jorge Blanco*, llegó a un acuerdo preliminar con el FMI que incluye los siguientes acuerdos: nuevos impuestos que generarían unos 100 millones de pesos más de ingresos fiscales en 1983, subida en un 1.5% de las tasas de interés; retención por los exportadores tradicionales de un 20% del valor de sus exportaciones para el azúcar y el tabaco, y del 10% para el café y el cacao; envió al mercado paralelo de 80 millones de pesos de importaciones; topes trimestrales netos para préstamos del Banco Central al Estado...

Básicamente estas medidas buscan controlar la emisión monetaria del Banco Central, a la que implícitamente se atribuye la crisis cambiaria (en manifiesta contradicción con los hechos referentes al descenso de los precios de nuestros productos de exportación), y un encarecimiento del dólar que restrinja las importaciones.

De falsas premisas no pueden esperarse brillantes resultados. Las exportaciones, a pesar del incentivo cambiario, apenas han subido de 492 millones de pesos a 507 millones en los primeros siete meses de 1982 (Discurso del Presidente *Jorge Blanco* del 16 de agosto). El informe económico de la Embajada calcula que el paquete de medidas impositivas, junto con la reducción del precio del petróleo (su importación llegó, aún con el cierre casi todo el año de la *Falconbridge*, en 1982 a 460.5 millones de pesos: iel 59.98% del valor de las exportaciones totales del país!), pueden hacer bajar las importaciones del país en 1983 en un cinco y medio por ciento a unos 1,180 millones de pesos.

Esta crítica no significa que la opción de acudir al Fondo Monetario Internacional fuese mala, aunque ciertamente fue poco agradable. La única alternativa sería, la renegociación de la deuda externa sobre todo de las cobranzas, parece imposible en las circunstancias actuales sin el aval del Fondo Monetario Internacional. Declarar una moratoria unilateral podría tener muy peligrosas consecuencias para el país en el actual nivel de endeudamiento de casi todos los países en desarrollo: casi con total seguridad, y a pesar del relativamente pequeño monto

de nuestra deuda, los bancos comerciales y los organismos de ayuda internacional reaccionarían con una radical negación a enviarnos sus productos, excepto pago previo, lo que, como queda expuesto anteriormente, tendría tremendas consecuencias negativas, dada la dependencia del país de insumos extranjeros para su energía y su producción industrial.

Una vez más queda demostrado cuál es el tendón de Aquiles de nuestra economía, y por donde debe orientarse nuestra política económica a largo plazo. Pero antes de entrar en este capítulo es importante señalar el deterioro alarmante de los términos de intercambio del país a partir de 1975: O sea la comparación, ponderada por su volumen, de los precios de exportación con los precios de importación.

**TERMINOS DE INTERCAMBIO
DE LA REPUBLICA DOMINICANA, 1975-1983.
INDICE: 1975 = 100**

Año	Indice
1975	100
1976	65.8
1977	65.4
1978	54.3
1979	48.6
1980	50.0
1981	66.8
1982	48.5 ^a
1983	45.8 ^a

Fuente: International Financial Statistics.
a) Estimados del FMI.

Como se aprecia, la tendencia de los términos de intercambio apunta a un deterioro, por lo menos a corto plazo, muy marcado.

3. La política económica a largo plazo

El largo plazo no sólo comienza hoy, sino que comenzó ya anteriormente: la estructura pasada gravita sensiblemente sobre las posibilidades futuras. Como las enfermedades juveniles afectarán la salud de la persona madura.

Pero también es cierto que, dentro de un conjunto de limitaciones que conviene formular, hay, a largo plazo, más oportunidades para comenzar una modificación de la política económica de las que suele haber a corto plazo.

3.1 Limitaciones de la política a largo plazo

Se trata en este apartado no de proponer un marco interpretativo de los períodos largos de la historia económica, como ha hecho *Wallerstein* (1974: 1980) tan penetrantemente, sino de estipular algunos parámetros previsibles que a largo plazo, digamos hasta 20 años, probablemente restringen los grados de libertad de la política económica de un país pequeño.

3.1.1 La postindustrialización

Benjamin (1982: 83 ss.) ha llamado nuestra atención sobre el desplazamiento de la industria como motor del crecimiento económico en países avanzados por los servicios. Ciertamente los datos obtenibles confirman plenamente la tendencia.

Tal parece que en los países más desarrollados la demanda marginal de la población se orienta mucho más hacia la adquisición de servicios de alta calidad (sobre todo de cultura, educación y de salud) que hacia el disfrute de bienes que requieren proporcionalmente fuertes insumos de materias primas.

Hay ya suficiente experiencia histórica en los últimos 20 años para creer que el comercio exterior de "productos básicos" (*commodities*), la locomotora que, en palabras de *Nurkse* movía el desarrollo de los países pobres, va perdiendo potencia.

De aquí se deduce que una recuperación económica de los países "industrializados" no tendrá en el futuro el mismo impacto sobre la economía dominicana en lo que se refiere a la demanda de nuestros productos de exportación que en el pasado.

3.1.2 La penetración de las economías nacionales por factores internacionales

Cada vez resulta más palpable que *no* son las grandes firmas internacionales las que promueven por sí mismas y a riesgo propio sus inversiones directas en el extranjero o su comercio exterior, sino que, además de estar más o menos aliadas con sus gobiernos, actúan más como "federación política" de industrias que como unidades empresariales, por enormes que sean sus recursos.

Los grandes bancos, para utilizar un ejemplo innegable, no renegocian sus deudas con gobiernos y empresas aisladamente sino en "clubs" y dentro de reglas de juego comunes. El mismo Fondo Monetario Internacional juega el papel de árbitro de última instancia sobre las políticas económicas de países tan importantes como Brasil, Argentina, México y Chile.

Igualmente las grandes empresas productoras de automóviles, de textiles,

de calzado, de productos químicos y de acero operan, gústeles o no a sus gerentes, como estados que calculan diplomáticamente hasta dónde pueden funcionar "dentro de las reglas del mercado" y, donde es preciso, muy de acuerdo con los "Stände" o estamentos de *Max Weber*, cuándo deben abandonarlo y valerse de privilegios basados en la fuerza no económica.

ALGUNOS INDICADORES DE LA SOCIEDAD POST-INDUSTRIAL, 1960, 1980.

País	% de la fuerza de trabajo				% de la población de 12-17 años en educación secundaria		Habitantes por médico	
	Agricultura		Servicios		1960	1979	1960	1977
	1960	1980	1960	1980				
1. Haití	80	77.4	14	19	4	35	9,230	5,940
2. Honduras	70	63	19	22	8	21	12,610	3,290
3. Bolivia	61	50	21	26	12	35	3,830	1,850
4. El Salvador	62	50	21	27	13	26	5,260	3,600
5. Guatemala	67	55	19	24	7	55	4,420	2,560
6. Ecuador	58	52	23	31	12	49	2,670	1,570
7. Paraguay	56	49	25	32	11	25	1,810	2,190
8. R. Dominicana	67	49	21	33	7	28	8,220	no disp.
9. Nicaragua	62	39	22	47	7	27	2,690	1,590
10. Perú	52	40	28	41	15	50	2,010	1,330
11. Colombia	51	26	30	53	12	46	2,640	1,970
12. Cuba	39	23	39	46	14	71	1,060	1,100
13. Costa Rica	51	29	30	48	21	48	2,700	1,390
14. Panamá	51	27	35	55	29	66	2,730	1,220
15. Brasil	52	30	33	46	11	32	2,560	1,700
16. México	55	36	25	38	11	45	1,820	1,260
17. Chile	30	19	30	62	24	55	1,780	1,930
18. Argentina	20	13	44	59	23	56	740	530
19. Uruguay	21	11	50	57	37	59	970	540
20. Venezuela	35	18	43	55	21	40	1,510	930
Media	52	32.7			14.95	40.45		
Desviación s.	16	17.3			8.39	16.57		

País	% de la fuerza de trabajo				% de la población de 12-17 años en educación secundaria		Habitantes por médico	
	Agricultura		Servicios		1960	1979	1960	1977
	1960	1980	1960	1980				
Países industriales con 20% de población rural en 1960								
23. Irlanda	36	19	39	44	33	92	950	830
22. España	42	15	27	45	23	78	850	560
23. Italia	31	11	29	44	34	73	640	490
24. Finlandia	36	11	33	54	74	90	1,370	630
25. Japón	33	12	37	49	74	90	930	850
26. Austria	24	9	30	54	50	72	550	430
27. Francia	22	8	39	53	46	84	930	610
28. Noruega	20	7	43	56	57	94	850	540
29. Polonia	48	31	23	30	50	54	1,070	610
30. Hungría	38	15	27	32	46	69	720	430
31. Bulgaria	52	37	18	24	55	87	710	440
32. U.R.S.S.	42	14	29	41	49	104	560	290
33. Checoslovaquia	29	11	28	41	25	43	620	530
Países 21-33								
Media	35	15.4			47.5	79.2		
Desviación s.	10.7	8.95			15.85	16.97		

Fuente: World Bank Report 1982.

3.1.3 Cambio de las ventajas comparativas

Al parecer estamos en los umbrales de una tercera revolución industrial de tecnología supersofisticada basada en la electrónica y en la investigación corporativa. Cuando todavía hace una década varios países podían confiar en que sus grandes empresas, por ejemplo de automóviles, compartirían con las de otros países el gran mercado mundial, hoy en día se ven amenazadas en su existencia misma por las desproporcionalmente grandes y rápidamente cambiantes ventajas relativas de tipo tecnológico ganadas por la competencia.

Como que el mercado mundial ya no es controlable por ninguna gran empresa por mucho tiempo.

Estos desplazamientos continuos de las ventajas comparativas, basadas mucho más en la tecnología que en los recursos naturales y las habilidades humanas tradicionales, impulsan a los gobiernos de los países más avanzados no sólo a intensificar la investigación sino, sobre todo, a levantar barreras proteccionistas que salven empleos, al precio que sea. El caso del proteccionismo azucarero norteamericano y europeo releva de pruebas.

Resumen

Nos moveremos, probablemente, cada vez más en un mundo dominado por tecnologías ultraavanzadas en la industria y por barreras proteccionistas, y poblado por una generación menos ávida de bienes que impliquen materias primas. El futuro de los productos tradicionales de "exportación" y hasta el modelo mismo de promoción de exportaciones es cuestionable excepto en puntos muy concretos (recursos naturales de turismo) donde la competencia es difícil y el proteccionismo equivaldría a privar del disfrute del bien.

3.2 La política económica a largo plazo

Muy brevemente: creo que la política económica dominicana a largo plazo sufre de un peculiar subdesarrollo: el provocado por la necesidad de pasar el día de hoy.

Con todo, es evidente que esa política económica a largo plazo sí existe en tres áreas: la incrementación de los recursos hidráulicos para la generación de electricidad y para riego, la dotación de recursos físicos y humanos para el turismo, y la incentivación a la agricultura industrial. Por lo menos desde los comienzos de la gran crisis petrolera de los 78 estas prioridades han sido perseguidas, quizás con más retórica que realidad, pero tampoco de modo puramente verbal. Necesitamos ahorrar divisas y captar más divisas por actividades "nuevas".

Las nuevas agroindustrias de palma africana, de cítricos y piñas, ahora; probablemente las fincas energéticas en un futuro no muy distante (que permitan usar carbón de madera y no petróleo ni carbón mineral como combustible en plantas de cemento y de generación de electricidad) y las industrias derivables de una masiva reforestación nacional, nos hablan de una prioridad real destinada a hacernos menos dependientes del mercado externo.

El auge del turismo es también palpable. No solamente como resultado de la actividad empresarial privada, sino sobre todo de una larga y sostenida inversión de infraestructura física y humana realizadas por los Gobiernos dominicanos desde hace más de 10 años.

En cierto sentido podemos decir, pues, que existen rudimentos de una política económica a largo plazo con verdadero potencial, mucho más orientada al mercado interno que al externo (con la obvia excepción del turismo).

Pero esta misma orientación plantea interrogantes que todavía no hemos comenzado a discutir en serio: todo desarrollo que dé prioridad al mercado interno presupone una redistribución de ingresos que dilate y amplíe el mercado; la postindustrialización se hace presente por los medios de comunicación social y el Estado dominicano no tiene todavía clara idea sobre la magnitud de recursos humanos y físicos que requerirá una población demandante de servicios (educación, facilidades de transporte, salud, igualdad...).

Desengañémonos: la política económica dominicana a largo plazo no la puede hacer sólo el sector privado. Más aún: sin una sustancial mejora de la redistribución del ingreso, básicamente a través de servicios públicos, el futuro económico dominicano no será fácil a la larga en el mundo en que vivimos. La tarea es difícil: el deterioro del sector público financiero dominicano es grande y serán necesarias fuerzas de gigante y *pruebas palpables de su eficiencia administrativa* para alcanzar los niveles de recursos fiscales que el país necesitará. Los cuadros que presento: los últimos de este artículo dan materia para pensar. Y para preocuparse.

**ALGUNOS COEFICIENTES RELATIVOS A LAS FINANZAS
PUBLICAS Y AL PIB 1970, 1973-1980 (EN PORCIENTOS DEL PIB)**

	1970	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Ingresos tributarios/PIB	14.43	13.46	14.42	16.09	13.26	12.64	11.44	11.03	10.25
Gastos corrientes/PIB	11.73	9.41	9.41	7.95	8.70	8.10	9.53	11.19	10.59
Gastos de capital/PIB	5.97	6.70	6.38	9.73	5.58	5.54	2.79	1.07	2.2
Déficit (-) o Supéravit (+) total/PIB	-1.62	-1.21	-0.97	-0.45	0.03	0.07	-2.01	-5.49	-2.89

Fuente: OEA. Boletín Estadístico, enero-junio, 1982.

N.B.: El informe del BID estima que la carga tributaria dominicana respecto al PIB cayó en 1982 a sólo el 8.4%

**IMPORTACIONES EXONERADAS, 1981-VI 1983
(EN MILLONES DE PESOS)**

Tipo de importaciones	1981	1982	I-VI 1982	I-VI 1983
Mercancías y servicios	462.2	440.0	215.0	221.3
Vehículos	29.8	12.9	9.10	6.5
Derivados del petróleo	408.5	491.1	231.9	204.6
Total	900.5	944.0	456.0	432.0

Fuente: Secretaría de Estado de Finanzas: Boletín Estadístico.

BIBLIOGRAFIA

- Alemán, J.L.*: Análisis comparativo de la Política Económica del Estado Dominicano: Gobiernos del Dr. Joaquín Balaguer y Don Antonio Guzmán, en 27 Ensayos sobre Economía y Sociedad, UCMM, 1982.
- Banco Central de la República Dominicana*: Boletín Mensual.
- Benjamin, R.B.*: The Historical Nature of Social-Scientific Knowledge: The Case of Comparative Political Inquiry, en *Ostrom, E.* (ed.): Strategies of Political Inquiry, Sage, 1982.
- BID*: BID analiza comportamiento de economía dominicana en 1982, en Hoy, sábado 20 de agosto, 1983, p. 26.
- Canto, V.—Joines, D.H.—Laffer, A.B.*: Foundations of Supply-Side Economics, Academic Press, 1983.
- Embajada de los EE.UU.*: Embajada EU analiza Economía RD, en Listín Diario, domingo 21 de agosto de 1983, p. 3-A.
- F.M.I.*: Memorandum Elementos Específicos Programa Económico, en Listín Diario, sábado 23 de octubre de 1982, p. 7-A.
- Gobierno R.D.*: Memorandum sobre las Políticas Económicas RD, en Listín Diario, sábado 23 de octubre de 1982, p. 6-A.
- International Financial Statistics, Supplement of Trade Statistics*, N. 4, 1982, en Listín Diario, viernes 30 de mayo de 1983, p. 10.
- Friedman, M.*: Essays in Positive Economics, The University of Chicago Press, 1953.
- Jorge Blanco, S.*: Jorge Detalla Gestión su Primer Año Gobierno, en El Caribe, 17 de agosto de 1983, pp. 6,7,8-B.
- Nurkse, R.*: Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries, Oxford Basil Blackwell, 1962.
- O.E.A.*: Boletín Estadístico, enero-junio 1982. Boletín de Precios Internacionales, enero-marzo 1983.
- Romero, J.*: Banco Emite Inorgánicos por RD\$125 Millones, en Listín Diario, viernes 8 de julio de 1983, p. 1.
- Schumpeter, J.A.*: History of Economic Analysis, George Allen and Unwin Ltd., 1954.
- Secretaría de Estado de Finanzas*: Boletín Estadístico.
- Wallerstein, I.*: The Modern World-System I, II, Academic Press, 1974, 1980.
- World Bank*: Informe sobre el Desarrollo Mundial 1982.